

EL ARCO

Antonio Gómez Tomás

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos 48 Cartagena

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA
Con Censura Eclesiástica
Director: JOAQUIN MATEO

CRISTALES MOLDURAS
Y ESTAMPAS
Juan Soler
AIRE 32
El más barato :-: Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Obreros capitalistas

Durante el siglo actual se han dado pasos enormes para hacer que el Estado preste su ayuda al obrero británico que tenga la desgracia de sufrir a causa de accidente, de desgracia o de falta de trabajo. La amenaza de indigencia ha desaparecido casi por completo, cualquiera que sea la desgracia que le ocurra. Al mismo tiempo se ha generalizado la costumbre de ahorrar. Cada vez hay más y más obreros que sistemáticamente ahorran un porcentaje de sus ganancias, y en muchos casos invierten sus ahorros, ya en una industria, ya en otra. El resultado es que hoy ahora más de quince millones de capitalistas pequeños en la Gran Bretaña, y el número aumenta anualmente. En el transcurso de un año se ha hecho resaltar en varias juntas de accionistas de compañías el papel que desempeña el pequeño rentista, se ha insistido en la necesidad de alentarle para que aumente sus inversiones.

Desde hace mucho tiempo los operarios algodoneros han tenido un número considerable de acciones en las fábricas de algodón. En los ferrocarriles hay ahora 894.872 pertenencias separadas, y el cincuenta y seis por ciento de éstas, son sumas inferiores a 500 libras esterlinas. Los Bancos son en gran parte propiedad de hombres y de mujeres cuyas pertenencias son, por término medio, de unas 220 libras esterlinas cada una. Hay empresas textiles, navieras, siderúrgicas, de ingeniería, y otras muchas fabriles y distribuidoras, que pertenecen a individuos cuya participación en una o en más de ellas está limitada a cien o doscientas libras esterlinas. En otros sentidos ha habido gran aumento en la suma de dinero puesta a interés por el hombre y por la mujer de escasos medios. En las grandes Cajas de ah-

rrros, tales como la de Correos, Fideicomisarios y de Ferrocarriles, se invierten, miles de millones de libras esterlinas. En Certificados de Ahorros Nacionales, en Sociedades de Educación, en Sociedades de Seguro sobre la Vida e Industriales y en instituciones análogas, hay sumas mayores aún que pertenecen a personas de la clase baja. En 1906, el valor total de las inversiones en esta clase de valores era de 639 millones de libras esterlinas; en 1926 se eleva a 1.776 millones de libras esterlinas.

Un ministro del Gabinete británico sugirió hace poco, que si cada uno de los doce millones de jornaleros asegurados en la Gran Bretaña ahorrase tres peniques por semana, la suma acumulada así en un año ascendería a un total de siete millones y medio de libras esterlinas aproximadamente. Esta suma podría formar el capital para una nueva Compañía de depósito de inversiones y por medio de ella los obreros podrían andando el tiempo, obtener una participación predominante en cualquier industria, en la que se les antojase tener pertenencias suficientemente grandes. Manejando su capital por prudencia, podrían poseer millones de libras esterlinas y si esta suma se invirtiese en las industrias en que ellos estaban empleados, contribuiría muy pronto a disipar cualquier antagonismo pendiente entre el «capital» y el «trabajo», puesto que el obrero mismo se habría convertido en capitalista.

Es de dudar que el laborismo organizado siga este consejo; pero existe ya organización que, en el transcurso del tiempo, puede llegar a producir los efectos que desea el ministro que ha lanzado la idea. Los obreros de algunas empresas son socios en proyectos de participación en los beneficios, lo que hace que tomen mayor interés en su tra-

bajo. La Compañía del gas «South Metropolitan» ha tenido un plan en vigor durante treinta y cinco años, y ha pagado a sus empleados 900.000 libras esterlinas como participación en los beneficios hechos por la Compañía, habiéndose invertido en la Compañía los dos tercios de esta suma en nombre de los obreros. Los grandes fabricantes de jabón, Lever Brothers, han distribuido casi dos millones de libras esterlinas, y la casa Clarke Dickolls and Coombes ha distribuido medio millón de libras esterlinas. Los obreros de una Compañía poseen ahora más de la mitad del capital de la empresa, y entre bonos y dividendos sobre sus acciones, reciben casi las tres cuartas partes del total de los beneficios.

En 1911 había ciento veintinueve casas, que empleaban 115.000 trabajadores, con sistemas de participación en los beneficios; en 1925, el número de empresas de éstas había aumentado hasta 246, empleando 398.000 obreros. Por supuesto, siempre hay obstáculos en el desarrollo de proyectos de participación en los beneficios. La Gran Bretaña depende mucho de su comercio de exportación. Las industrias relacionadas con estas exportaciones están expuestas a fluctuaciones repentinas a causa de la gran competencia internacional y de la consiguiente inestabilidad económica general y el plan que funciona bien durante un período de prosperidad, no parece tan satisfactorio cuando la falta de pedidos disminuye gravemente o elimina por completo los beneficios que se hubieran distribuido. Pero a pesar de todas las dificultades, la idea se va extendiendo y el número de empresas con sistema de participación en los beneficios, aumenta constantemente.

EL BAZAR MURCIANO

Con atento B. L. M. hemos recibido un número de «El Bazar Murciano», periódico anunciador de los establecimientos de su nombre propiedad de don Ricardo Blázquez, al que agradecemos su atención.

Palmorosamente perfeccionado lo avaloran firmas de prestigio como podrá observar el lector por el siguiente

SUMARIO

Por Murcia por J. Francos Rodríguez.—Niferías, por Andrés Sobejano.—Retrato, por Luis Gil de Vicario.—Por pura cortesía, por Marcelano Zurita.—Lo que no se vende en el Bazar Murciano, por M. R. Basco-Belmonte.—El niño y el hombre por W. P. náñez-Flores.—Murcia o la «otra ciudad», por Eduardo de Oteñón.—Belmonte de una verónica, por Antonio Marisa Mayor.—Al espejo de Murcia, por Rodolfo de Salazar.—Los juegos de ahora, por «Vereter».—De mi guitarra, por Narciso Díez de Escovar.—El repatriado, por Juan Pérez Zúñiga.—La promesa de Bratiano, por Miguel Peñafór.—La remorce, tema eterno, por Mariano Ruiz-Funes.—La paciencia de Facorro, o una suegra emmenená, por F. Frutos Rodríguez.—La calle de la Platería, por César M. Calderón.—El beato Ibarón, por Miguel Pelayo.—La vida es un juguete, por Enrique Soriano.—El enigma, por Jesús Carrillo del Valle.—Los muñecos de Ricardo, por Nicolás Ortega.—Las ultracivilizadas, O renovarse o moriré, por Enrique Martí.—Flores marchitas, por Cecilio Recalde.—Día de toros, por Julio Hernández.—Inmemoriam, por Ricardo Blázquez.—Elogio de los muñecos, por Leopoldo Ayuso.—Hasta otro año, por el Aprendiz del Bazar.

NOTA: En el Bazar Murciano, Mayor, 35, se entregará un periódico a aquellas personas que no lo hayan recibido directamente.